

La cubeta de los cangrejos

La presente publicación es el premio otorgado a Juan Carlos Embriz, por el Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, como uno de los ganadores de la segunda Convocatoria para Publicación de Obra, llevada a término en 2009.

Leer para lograr en grande

Colección letras



dramaturgia

juan carlos embriz

La cubeta de los cangrejos



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas
Gobernador Constitucional

Ana Lilia Herrera Anzaldo
Secretaria de Educación

Consejo Editorial: José Sergio Manzur Quiroga, Ana Lilia Herrera Anzaldo,
Joaquín Castillo Torres, Eduardo Gasca Pliego,
Luis Alejandro Echegaray Suárez

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteché, Félix Suárez, Marco Aurelio
Chávez Maya

Secretario Técnico: Ismael Ordóñez Mancilla

La cubeta de los cangrejos

© Primera edición: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2010

© Segunda edición: 2016

DR © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Juan Carlos Embriz, por texto
© Jesús A. Moreno, por fotografía

ISBN: 978-607-495-517-0

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
CE: 205/01/76/16

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

Prólogo

De zorras y cangrejos:
Una propuesta (otra) de la dramaturgia mexiquense

Una de las experiencias académicas más gratificantes ha sido la que se dio bajo el amparo de nuestra membresía en el Sistema Nacional de Creadores de Arte del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, realizada en la ciudad de Toluca de Lerdo en alguno de los primeros años de este siglo. La residencia de tres semanas ayudó a poner en práctica instrumentos pedagógicos y recursos didácticos, no sólo con el fin de aproximar a los estudiantes, principalmente actores, al marco teórico del análisis de piezas teatrales, sino también para que todos pudieran experimentar la composición dramática en carne propia, llevarla a escena y probar ante el público lo aprendido.

Con una carpeta llena de lecturas y tareas, el taller se llevó a cabo en las instalaciones de la Universidad Autónoma del Estado de México (uaem); durante el curso, los estudiantes ya comenzaban a proponer sus ejercicios dramáticos, redactados de un día para otro; mientras, empezábamos a seleccionar los materiales. Luego vino el momento de ensayar hasta la madrugada; ellos mismos se transmutaban para ser los actores, directores, productores, diseñadores y realizadores.

El último día de mi estancia se estrenó el espectáculo compuesto por cuatro o cinco piezas breves: Historias del Jardín Botánico, se tituló así porque yo había seleccionado, para la ubicación física de la serie de ejercicios, ese lugar que primero fue mercado y después, durante los años setenta, se transformó en otro emblemático espacio del centro de la ciudad. Ahí tuvimos varias visitas, individuales y en conjunto, para vislumbrar las posibilidades de apropiación y definir los perfiles de las propuestas que se tendrían que redactar. Rendíamos, con este esfuerzo colectivo, un humilde homenaje a Leopoldo Flores, el constructor del famoso Cosmovital que inunda de magia e ingenio ese lugar urbano.

Lo anterior viene a cuento porque precisamente una de esas obras fue la que escribió Juan Carlos Embriz: Los 15 de la zorra, pieza que recuerdo gratamente por el desenfado llevado a la ridiculez grotesca de la situación bochornosa que encaran los personajes. Frescura y talento pude apreciar cuando una tarde, con los ojos desvelados de su autor pero llenos de regocijo, leímos la propuesta. Todos nos reímos por la ocurrente historia tan bien contada y coincidimos en que, sin lugar a dudas, debía formar parte de la carpeta. Durante el estreno, el público ovacionó al dramaturgo que escribió allí el que sería su primer texto para teatro.

Pasados los años no debo sino reconocer el esfuerzo de este incansable egresado de la carrera de arte dramático de la uaem que, lejos de perder pista, ha continuado en el ejercicio profesional múltiple que lo lleva a transitar por la dirección escénica, la docencia, la actuación y la dramaturgia.

La cubeta de los cangrejos constata su esfuerzo. Se trata de una pieza de riesgo que escudriña en un tema que no resulta ajeno y que duele porque se ubica entre las coordenadas de la migración forzada hacia Estados Unidos, y en cierta idiosincrasia mexicana tan bien referida por Roger Bartra, en donde se hace una aproximación sociológica de nuestra naturaleza: aquélla que como sociedad

se pone zancadilla, que impide el progreso individual, ya por un dejo de envidia o por un craso impedimento del bien colectivo.

En 13 escenas, cortísimas y de alto voltaje, sucedidas como una descarga eléctrica, se construye la pieza que utiliza recursos de la modernidad, más apreciables quizá por el espectador de ahora. Encontramos personajes reconocibles, multiplicidad de espacios —que van desde la terminal de autobuses en Toluca, hasta un barrio de Los Ángeles, California—, ambivalencia (o significados múltiples que reniegan de la simple dualidad) en algunos de sus pasajes, violencia y también desamparo.

Incorpora personajes con nombre propio que nos remiten a escenas e historias cotidianas en el tránsito de indocumentados, justo en la franja fronteriza del norte, pero también ubica a inmigrantes anónimos, polleros de origen mexicano-estadounidense, y la vara flamígera de los llamados minutemen que, a punta de balazos o denuncias, impiden el ingreso de nuestros connacionales y de otros países latinoamericanos; mostrando entre todos no ya una frontera porosa, sino más bien un espacio infranqueable, erigido éste como la barrera divisoria, que más allá de la frontera política, hace fragmento entre lo que sería la recuperación del espacio y la estúpida certeza de que el ingreso debe estar prohibido a toda ultranza.

El esfuerzo de los personajes colocados en la hostilidad de las circunstancias hace que duden profunda y profusamente de su tránsito: “Ya no sé si voy o vengo”, expresa Amelia en su intento por localizar a su hijo perdido.

Se eleva el tono trágico y de efectos confusos cuando esta mujer muestra el documento que la identifica; y lo que debería ser su partida de nacimiento, que consulta de continuo para no olvidarse de su nombre, resulta ser en realidad su acta de defunción que la vuelve espectro deambuladorio, un ánima en pena que ya olvida si murió de hambre, de frío, a tiros o comida por coyotes. “¡Aquí dice que

usted está muerta!”, expresa sorprendida Elvia cuando lee el escrito; pero la contestación de Amelia es contundente: “¿Y cuándo he dicho que estoy viva?”, le contesta. Pero además ese sentimiento no sólo se refiere a la muerte física, sino también al desarraigo y la discriminación a mexicanos en el país vecino, como cuando Juan el Gato expresa: “Andar por acá es andar como muerto, porque sientes que apestas”.

Lo indistinto del fenómeno migratorio es que no sólo convoca a los individuos con capacidades intelectuales limitadas, sino que también arrasa con estudiantes, profesionistas que no encontraron sitio en el ámbito laboral, y también con quienes emprenden la marcha por circunstancias de reagrupación con sus familias sólo “con los calzones en la mano”; es decir, con lo único que traen puesto. La dialéctica de atracción y rechazo entre ambas sociedades, marcada por la necesidad imperante, es la que aprovecha el traficante de personas, quien resulta ser uno de los que sale con ganancias económicas suculentas al imponer altas cuotas para servir de guía burlando los controles migratorios, aunque en ocasiones él mismo representa el peligro cuando conduce al grupo hacia la extorsión y al abuso que ejecutan sus compinches. El pollero no muere, se reconstruye y se auto describe como un mal necesario, como una pieza fundamental del engranaje de la miseria social y económica.

El texto posee, en su estructura, una exposición de ida y vuelta, pleno de rompimientos constantes en la linealidad discursiva que avanza a saltos y retrocesos. Algunos personajes se separan de la fábula para hablar de su pasado y de sus expectativas, confabulan con el lector mediante el uso de apartes distanciados o trozos textuales monologados que lo apelan e involucran de manera directa. Bien se trate de sueños o anhelos frustrados, pesadillas o alucinaciones, el periplo se desgaja a cuentagotas convocando a una reflexión incómoda y profusa.

La alegórica anotación respecto a la cubeta de crustáceos que refiere en conjunto la obra, no resulta menos cruel cuando alguien se propone “chingar” al otro y le jala de las patas para que no salga del contenedor y se salve de caer en la cacerola. Los cangrejos de origen mexicano —se dice no sólo aquí sino en el imaginario popular— son tan pendejos que obligan al otro a regresar a su redil; y la almeja mexicana resulta igual de pendeja cuando se enfrenta al cangrejo en una entronizada lucha: la almeja lo aprisiona con su concha y el cangrejo con la tenaza. Y mientras están en esa interminable batalla cuerpo a cuerpo, llega solaz el pescador y se lleva a ambos a su cazuela mientras expresa su felicidad:

¡Cenaré sopa de almeja con cangrejo!
 ¡Ay, qué pena de la almeja por pendeja!
 ¡Ay, qué pena del cangrejo por pendejo!

Esta obra de Juan Carlos Embriz se posiciona con efectividad, al lado de otros mexicanos, en la construcción de un corpus notable. La pieza escrita para la actriz Edna Tovar, luego de su experiencia en Houston, fue estrenada por su propio autor en 2008, alcanzando una temporada nutrida. Ahora se publica el texto, alimentando la panorámica de la dramaturgia urgente, necesaria, vital.

HUGO SALCEDO †

†Doctor en Filología por la Universidad Complutense de Madrid, con la tesis *El teatro para niños en México*, editada por Porrúa / Universidad Autónoma de Baja California (UABC), obtuvo el *cum laude*. Dramaturgo y ensayista, fue el primer mexicano en obtener el Premio Internacional “Tirso de Molina” de España con *El viaje de los cantores a los 25 años*. Actualmente es profesor-investigador en la UABC y miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

La cubeta de los cangrejos

Personajes

JIMY (30 AÑOS)

ELVIA (25 AÑOS)

POLLERO (MÉXICO-AMERICANO)

COLOMBIANA

JUAN EL GATO (25 AÑOS)

AMELIA (40 AÑOS O MÁS)

MINUTEMEN

MADRE

HIJA

HOMBRE 1

MUJER

HOMBRE 2

VIRGEN DE GUADALUPE

MIGRANTE 1

MIGRANTE 2

MUJER EXTRAÑA

COMPA 1

COMPA 2

Nota bene: Esta fábula puede ser representada por seis actores.

Al margen

Esta obra, dedicada a Esvón Gamaliel, se estrenó el 16 de noviembre de 2008 en el Teatro Universitario de Cámara que lleva su nombre, en la ciudad de Toluca, con la escenografía y dirección de Juan Carlos Embriz, bajo el siguiente reparto:

Edna Tovar: ELVIA
MUJER EXTRAÑA
VIRGEN DE GUADALUPE

Edgar Huitrón: JIMY
MADRE

HOMBRE 2
MIGRANTE 2
COMPA 2

Luis Patiño: POLLERO
COMPA 1

Fernando Galaviz: GATO
HIJA
HOMBRE 1
MINUTEMEN
MIGRANTE 1

Oliva Ruiz: COLOMBIANA
MUJER

Sandra Macedo: AMELIA

Escena I

Entre las que viven doce mil años



“Tengo unos contactos muy buenos para conseguirles empleo. Necesitamos de toda mano de obra, muchachas pa’ la limpia, cocine-ros, albañiles, pizcadores, lavaplatos, maestros de español, muchos profesionistas”.

JIMY: ¿Ya descansó?

ELVIA: Nada.

JIMY: No debería acostarse.

ELVIA: Ya me caigo sola.

JIMY: Luego se entume uno y es más difícil caminar.

ELVIA: Deme un ratito.

JIMY: Si encontramos a alguien, no le haga caso.

ELVIA: Nunca se sabe, pues.

JIMY: Asaltantes y maloras.

ELVIA: Es el primer respiro que doy.

- JIMY: Estamos muy atrás.
- ELVIA: Los de adelante corren mucho.
- JIMY: Y los de atrás se quedarán.
- ELVIA: Ya me hizo reír.
- JIMY: Nos dijeron que no nos separáramos.
- ELVIA: Esque me duelen mucho. (Refiriéndose a los pies.)
- JIMY: ¿Elvia me dijo que se llama?
- ELVIA: ¿Como cuánto hemos caminado?
- JIMY: Doce horas.
- ELVIA: Se me está cargando mucho el cansancio.
- JIMY: ¿Mañana dónde voy a estar?
- ELVIA: Yo siempre camino mucho.
- JIMY: Yo también, cada año iba a la Villa de Guadalupe.
- ELVIA: ¿Y eso?
- JIMY: Promesas.
- ELVIA: ¿Le hizo el milagrito?

- JIMY: No. Pero una vez le pedí con todas mis fuerzas que me dieran trabajo.
- ELVIA: ¿Y qué pasó?
- JIMY: Nada. El chistecito sólo sirvió pa' que se me reventaran los dedos en la peregrinación.
- ELVIA: A veces llueve sobre mojado. ¿No cree?
- JIMY: Después me contrataron en una fábrica.
- ELVIA: Si lo sabré yo.
- JIMY: A veces se queda uno sin estrella.
- ELVIA: Lo bueno que esta noche hay luna.
- JIMY: (Agazapándose.) Bueno para quién.
- ELVIA: Ya me dio miedo.
- JIMY: Hay que estar a las vivas. (Pausa.)
- ELVIA: Ayúdeme con esto. (Le da una maletita.)
- JIMY: Cada quien carga con lo suyo.
- ELVIA: Nada más un ratito.
- JIMY: ¿Allá la esperan?

- ELVIA: Voy a buscar a mi padre.
- JIMY: Ayer nos estábamos conociendo.
- ELVIA: Su amigo... ¿ya habrá cruzado?
- JIMY: Le digo, cada quien lo suyo.
- ELVIA: Es más difícil cruzar de aquel lado.
- JIMY: ¿Usted cree?
- ELVIA: Lo van a agarrar.
- JIMY: Hay que apurarnos.
- ELVIA: Siento mis pies como de lumbre.
- JIMY: ¡Rápido! ¡Déjeme ver!
- ELVIA: ¡No!, ¿cómo cree?
- JIMY: No sea necia. ¡Rápido! Tenemos que apurarnos.
(Le revisa el pie.)
- ELVIA: Si no fuera por esta luna no podríamos vernos ni las caras.
- JIMY: Cuando hay luna, el frío pega más recio, ¿trae otros calcetines?

- ELVIA: No. (Un rollo de billetes sale del calcetín.) Es lo único que traigo.
- JIMY: Guárdelo bien. Tenga, póngase éstos. (Le ofrece unos calcetines.)
- ELVIA: Ahora sí hágame el favor completo... Póngamelos usted. Rápido para no sentir.
- JIMY: Y tómese esto. (Le da unas pastillas.)
- ELVIA: No le digo, quiero el unguento y el trapito.
- JIMY: Le voy a reventar las ámpulas.
- ELVIA: Reviéntelas.
- JIMY: Se va a poner los zapatos luego luego, porque si no de lo hinchado ya no le van a entrar.
- ELVIA: ¿Y esto qué es? (Por las pastillas.)
- JIMY: Son para el dolor. Tómese las dos.
- ELVIA: Es que... no. Es que ahorita no puedo tomar medicina.
- JIMY: (Infiriendo.) ¿Cómo se le ocurrió venirse así?
- ELVIA: No sé. No sé por qué.

- JIMY: Usted está loca.
- ELVIA: Cállese. A usted qué le importa.
- JIMY: Eso. Un acomedido nunca queda bien.
- ELVIA: Discúlpeme, Jaime.
- JIMY: Pero... ¿es que no pensó?
- ELVIA: Apenas supe que estoy embarazada.
- JIMY: Hay que apurarse.
- ELVIA: Ya no podía detener las cosas.
- JIMY: Usted de verdad que se voló la barda.
- ELVIA: Qué le va a hacer uno.
- JIMY: Se hubiera quedado.
- ELVIA: No. Todo iba a ser más difícil.
- JIMY: Le voy a dejar sueltas las agujetas.
- ELVIA: Amárrelas bien.
- JIMY: Al rato se le van a hacer llagas.
- ELVIA: Yo me aguanto los dolores.

- JIMY: ¿Y el papá del niño?
- ELVIA: Por ahí ha de andar.
- JIMY: ¿Pero sí sabe del niño?
- ELVIA: No.
- JIMY: ¿Entonces?
- ELVIA: Qué preguntón es usted.
- JIMY: ¿Por aquí va a dejar sus calcetines?
- ELVIA: Avíentelos por ahí. Que se queden tirados como pellejos. Malditos calcetines. Así se quedará todo mi cuerpo, como un pellejo viejo y escamoso, para mañana amanecer nueva en el otro lado, con otra cara, sin que nadie me conozca.
- JIMY: (Escondiendo los calcetines en algún lugar.) El Pollero dijo que no dejáramos rastro.
- ELVIA: Que no dejáramos rastro.
- JIMY: (Pausa.) Ya nos tardamos.
- ELVIA: El frío cómo se siente.
- JIMY: Este zapato ya no le entra.

- ELVIA: Usted métele a la fuerza, cómo no va a entrar.
- JIMY: Es que tiene ancho el empeine.
- ELVIA: Sí pues, estoy patona. Buena fuera para caminar. (Jimmy saca una navaja y rasga el zapato.)
- JIMY: Nunca le había cambiado los zapatos a nadie.
- ELVIA: ¿No tiene hijos?
- JIMY: Los tengo, pero ellos viven con su mamá.
- ELVIA: Mi papá nunca vivió con nosotros. Creo que las cosas fueron mejor así.
- JIMY: Mejor así. Para qué tanto brinco estando el suelo tan parejo.
- ELVIA: Por eso le digo, cada quien por su lado, habiendo tanto camino. Si el otro ya se cansó de andar con uno, para qué obligarlo; mejor que se acabe todo y ya. El mundo es tan chiquito, que algún día me lo voy a encontrar.
- JIMY: Por más que se esconda.
- ELVIA: Pero ya será otra mi vida.
- JIMY: A ver, ¿cómo los siente?
- ELVIA: ¿Cuánto ha de faltar?

- JIMY: Falta.
- ELVIA: Bien, ya ni siento los pies.
- JIMY: Camínele. Se está entumiendo.
- ELVIA: Todo el calor se me está subiendo. Nada más otro tantito y estoy girita. Ya me conozco. Cuando estudiaba me daba unas desveladas que nomás una pestañita y lista, como nueva.
- JIMY: Yo nomás llegué a la prepa.
- ELVIA: Pues yo estudié. Pero de nada sirvió tanto esfuerzo.
- JIMY: Luego me cuenta. ¡Véngase por acá! (Él trata de levantarla de improviso.)
- ELVIA: Yo puedo sola.
- JIMY: Usted no puede hacer nada sola. Usted se hace la fuerte, pero tiene miedo de todo. Apenas le ha dado dos golpecitos la vida y ya está chillando. Pinches viejas resentidas de todo, hasta a su padre tienen que sacar como culpable. A alguien tienen que joder. Siempre muy chingonas, las que pueden solas, las que llevan los pantalones. Sí, pero no se saben partir la madre. (Le troza las agujetas con la navaja.) A ver, amárrrese las agujetas si puede.

- ELVIA: ¡Déjeme! ¡Usted está loco! ¡Váyase!
- JIMY: ¡Quiere que me vaya! ¿Y usted qué va a hacer?
- ELVIA: Váyase. Yo seguiré después.
- JIMY: (Le tira de los cabellos.) Por dónde va a caminar, no sea pendeja.
- ELVIA: ¡Suélteme! No me toque, cabrón. (Jimmy la inmoviliza sujetándola con las manos y las piernas.)
- JIMY: ¡Cállese!
- Un haz luminoso recorre el área.
- JIMY: (Transición.) Ya pasaron. ¡Véngase por acá!
- ELVIA: Qué carajos tiene usted.
- JIMY: Estaban parados de aquel lado y no nos dábanos cuenta.
- ELVIA: ¿Ya se fueron?
- JIMY: No han de estar lejos.
- ELVIA: Pensé que se había vuelto loco.
- JIMY: No se confíe de nadie.
- ELVIA: Usted tampoco.

- JIMY: (Mirando en otra dirección.) Ya nos dejaron. De seguro se jalaron rápido.
- ELVIA: Ya se jodió todo.
- JIMY: Párese. Hay que seguir. Los podemos alcanzar.
- ELVIA: Ya no puedo.
- JIMY: Saque fuerzas.
- ELVIA: Lo voy a perder. Se me sale el calor del cuerpo.
- JIMY: Ya no diga desgracias, que me va a pasar a chingar. Yo la ayudo.
- ELVIA: Cuando vino la luz se me reventó algo aquí adentro.
- JIMY: Voy a alcanzar a los demás.
- ELVIA: No me deje, Jaime.
- JIMY: Tómese las pastillas.
- ELVIA: No se vaya.
- JIMY: No tardo.
- ELVIA: Usted no va a regresar.
- JIMY: No se mueva.

- ELVIA: Tengo miedo.
- JIMY: Aquí pasan muchas cosas.
- ELVIA: Ya no me asuste.
- JIMY: Son los muertos, Elvia. Se salva uno o se muere otro.
- ELVIA: No me diga nada.
- JIMY: Éste es un lugar de muertos.
- ELVIA: A eso hay que tenerle respeto.
- JIMY: Yo no quería hacerle daño.
- ELVIA: Mis cosas, deme mis cosas.
- JIMY: Ellos están por todas partes, son cientos, miles.
- ELVIA: ¡Ya no aguanto!
- JIMY: La voy a dejar.
- ELVIA: No se vaya, no soporto estar sola.
- JIMY: Ellos la van a ver.
- ELVIA: No me sé el camino.
- JIMY: Ya vendrán por usted.

ELVIA: ¡Este dolor me va a reventar!

JIMY: Siempre están sentados, igual que usted, al lado de las veredas.

ELVIA: Ya no aguanto.

JIMY: Quédese aquí.

ELVIA: Yo no me quedo aquí.

JIMY: Perdóneme.

ELVIA: ¡Regrese, por favor!

JIMY: No sé. No se confíe de nadie. (Sale.)

ELVIA: ¡Regrese!

Oscuro.

Escena II

Welcome



“Cuando tengo pesadillas me miro las manos para acordarme de que todo es un sueño [...] en ese sueño yo no podía despertar. Por más que lo intentaba, no podía verme las manos”.

Elvia está aún en el piso. Aparece el Pollero.

POLLERO: (Con acento méxico-americano.) Aquí no pasa nada. Lo que acaban de ver es una extremada visión del inmigrante que, a falta de medios, se entrega a oportunistas que no conocen las rutas seguras en este desierto.

Aparece por el fondo la Colombiana, trae una lámpara de mano.

COLOMBIANA: Aquí la Siete Rayas, cambio.

POLLERO: Aquí la Coyota, cambio.

COLOMBIANA: Encontré uno.

POLLERO: (Haciéndose el sorprendido.) ¡Oh! Háblales a los muchachos. Cambio.

- COLOMBIANA: Parece que es Mujer. Cambio.
- POLLERO: ¡Oh! Qué lástima.
- COLOMBIANA: ¡Y aún está viva! Cambio.
- POLLERO: ¡Ya sabes qué hacer!
- COLOMBIANA: ¡Pero está viva!
- POLLERO: Just do it! Cambio.
- COLOMBIANA: (Acercándose.) ¡¿Elvia?! (La saca de escena arrastrándola.)
- POLLERO: Es penoso este trabajo, pero así es el negocio. Uno tiene que ver tantas cosas. En mi intención por ayudar a aquellos que necesitan cruzar he visto terminar muchas historias. Oh, pero también empiezan otras vidas afortunadas, ésas son las anécdotas ejemplares que necesitamos contar. Yo, soy hijo de migrantes, men. Nací de este lado y me siento orgulloso de mis orígenes. Soy moreno, pero soy americano. Cuando empecé este trabajo, comencé desde abajo, yo solito, you know. Caminaba todo esto. Mi primer migrante en pasar se llamaba... ¿cómo se llamaba?... Juan... Juan Fulano... John Doe. (Ríe.) Oh, lo que he pasado para llegar a ser lo que soy. Is long the way, pero es lo más seguro. Es largo y penoso el camino para poder triunfar, pero al final vale la pena la recompensa. ¿Sigues o no?,

les digo, y finalmente se hacen de valor todos aquéllos a quienes les fallan las patas. Todos éstos que tienen sed y hambre de esperanza, pero nada es suficiente para llenar la panza. Es difícil este trabajo, pero alguien lo tiene que hacer. Hay que quitar la basura del camino, los paisanos dejan bolsas, pictures, ropa, zapatos; todo hay que desaparecerlo. Este camino es seguro por eso. He dejado gente entre las gobernadoras, pero es la ley, you know. No me puedo compadecer, no nervis men. Yo cuido mi trabajo, men. Cuando regresan mis hombres encuentran los cuerpos ya comidos por los coyotes. Aquí el calor acaba con todo, pero muy rápido. A veces me sorprende haciendo cruces con piedritas, qué puedo hacer, no sé rezar. No quiero hablar de mí, pues... ya me conocerán. El día de hoy no vamos a hablar de miserias, hoy queremos divertirnos. Celebraremos en las calles de Nueva York el paso del inmigrante ilegal. Come on las gorditas, los tacos, las cazuelas. ¡Viva México! Hurrah, the United States! En fin, tenemos frente a nosotros "la historia de cómo el inmigrante indocumentado, por servir a esta nación americana, es recompensado por su tenaz trabajo". ¿He dicho algo fuera de lugar? (En secreto.) Por cierto, tengo unos contactos muy buenos para conseguirles empleo. Necesitamos de toda mano de obra, muchachas pa' la limpia, cocineros, albañiles, pizzadores, lavaplatos, maestros de español, muchos

profesionistas. Pero del negocio ya les hablaré más tarde. Ok? ¡Música!

Oscuro.

Escena III

El cómplice



“El tránsito de ilegales es cada vez mayor [...] Las estadísticas actuales señalan que las mujeres son ahora un gran número de migrantes ilegales en los Estados Unidos”.

Entra a escena una pequeña camioneta de juguete que se detiene en algún lugar del escenario, tras ella llega Gato.

GATO: Para evadir la vigilancia, los migrantes caminan jornadas de hasta 36 horas por el desierto. Hay frío y calor extremos, las picaduras de serpientes y asaltantes de caminos son otros factores de riesgo, además destacan las organizaciones racistas y patrióticas de la Unión Americana.

Jimmy ha entrado a colocar una banca, permanece inmóvil viendoun punto a la distancia.

GATO: Por la falta de empleo se hace cualquier cosa. (Suena su teléfono celular.) No sólo los campesinos se van, también indígenas, estudiantes, profesionistas y los que huyen de su país por otras circunstancias políticas.

GATO: ¿Bueno?

JIMY: ¿Qué pasó? Te estoy esperando.

- GATO: Ya estoy cerca.
- JIMY: ¿Qué haces?
- GATO: ¡Estoy parqueando la troca donde quedamos!
- JIMY: Ya es tarde.
- GATO: No chingues.
- JIMY: Te quiero aquí en...
- GATO: (Reanudando.) El tránsito de ilegales es cada vez mayor si tomamos en cuenta que a través de la línea fronteriza penetran centroamericanos, filipinos, chinos, taiwaneses, entre otros. Las estadísticas actuales señalan que las mujeres son ahora un gran número de migrantes ilegales en los Estados Unidos. (Sale.)

Oscuro.

Escena IV

Los dos payasos



“Cuando iba a la casa de mi tía, en Temascalcingo, me acuerdo que iba con mis primos y hacíamos de todo, pero lo más divertido era la tecuzma”.

Junto a una banca de parque, Jimy y Gato se visten y maquillan de payasos.

JIMY: Pensé que no ibas a venir.

GATO: (Llegando.) Hoy será otro de esos días que son pinchones. Mira, nada más tengo 200 pesos para la semana. Si mi aritmética no es mala, pues nada más no la voy a hacer.

JIMY: Tu aritmética...

GATO: Se me atravesó el hijo en el parto, güey.

JIMY: No me salgas con chingaderas. Va a ser un día chingón.

GATO: Sin dinero, no lo creo.

- JIMY: Ahorita te compones.
- GATO: ¡Nunca había pensado hacer esto!
- JIMY: Las cosas se hacen en caliente.
- GATO: Con dinero baila el perro...
- JIMY: (Irónico.) Te dije que fueras a ver lo de las clases ésas.
- GATO: No me dio tiempo, ni modo de que nada más hable y ya me contraten.
- JIMY: No, pues no.
- GATO: Hay que ir bien arreglado.
- JIMY: Eso sí.
- GATO: Además el tráfico estuvo perro.
- JIMY: ¿Se quedó latroca donde quedamos? (Se escucha un claxon.)
- GATO: Mira ése, a fuerza se quiere pasar.
- JIMY: ¡A fuerza, puto!
- GATO: Como hoy en la entrevista. Un cabrón ya se quería colar. Muy bueno él ya iba a pasar primero. Que le gritan todos: "a la cola, a la cola".

- JIMY: Y se fue a la cola.
- GATO: No, se fue a la verga. (Ríe.) Siempre que veo a alguien formado al final de una fila me dan ganas de reírme. Como en los bancos, no sé, ha de ser sicológico.
- JIMY: ¿Y eso?
- GATO: Pues no sé, nada más me río.
- JIMY: ¿Te ríes?
- GATO: Sí, te digo que no sé.
- JIMY: ¿Y tu entrevista?
- GATO: Pues ya estoy hasta la madre.
- JIMY: ¿Tan pronto?
- GATO: Ya ves, primero me mandaron a sacarme un certificado médico que especificara que no tengo tatoos, ni perforaciones, ah, ni pie plano; me saqué las fotos, actualicé mi currículo...
- JIMY: Ajá.
- GATO: Ayer tempranito, que me voy al Centro de Salud. Ni te cuento, ya estaba en el consultorio y que me dice la doctora: "quítese la ropa" y zas, que

van pa' bajo los pantalones. Luego la enfermera que me dice: "quítese los calzones, joven".

JIMY: Y van pa' bajo.

GATO: Pa' bajo.

JIMY: Ajá.

GATO: Pues no manches, siquiera me hubieran avisado para presumir. Pero con el frío que hacía a esa hora. (Ríe.) Bueno, llevé mis documentos y me hicieron la entrevista. La sicóloga me preguntó que por qué no me había casado, que con quién vivía, que por qué me interesaba ese trabajo. Me hicieron un test, y hoy, después de todo, me dicen que no soy la persona indicada.

JIMY: ¿Neto?

GATO: Sí, nada más a eso fui. Me levanté desde las seis, me vengo en chinga para ser de los primeros y nada más me dicen que tenquiu.

JIMY: Pues viéndola...

GATO: De haber sabido que era un pedo, ni me bajo los calzones.

JIMY: No se perdió nada.

GATO: Nada más estoy igual, sin nada.

JIMY: Nada de nada. Te la ibas a pasar todo el día encerrado.

GATO: Ya me había decidido.

JIMY: ¿Darle clases a esos cabrones?

GATO: Pues sí. Me hubiera latido trabajar con los internos, conocer el mundo de los criminales.

JIMY: Ésos ya no se enderezan.

GATO: Ay, ni modo que tú y yo andemos muy derechos por la vida.

JIMY: Pues no.

GATO: No.

JIMY: Pero eso de matar a alguien.

GATO: Eso lo vemos todos los días, nada más que unos tienen mala suerte y hasta se mueren. Como la hija de la artista ésa...

JIMY: ¿Cuál?

GATO: Aquélla.

JIMY: No sé...

GATO: ¿Cómo se llama?

- JIMY: Niguas.
- GATO: No sé, pero se murió de un susto en un asalto en el Periférico.
- JIMY: Simón.
- GATO: He visto que muchos güeyes van manejando y traen la pistola entre las piernas.
- JIMY: Esa costumbre tuya de andarles viendo los huevos...
- GATO: No mames...
- JIMY: Las mamadas ya sabes dónde se dan.
- GATO: Ya me chingaste.
- JIMY: Ya ves... júntate con los chingones.
- GATO: (Mordiéndose las uñas.) Ya me di cuenta de que al final de quincena me ando mordiéndome las uñas.
- JIMY: ¿Ya son las once?
- GATO: Faltan diez.
- JIMY: Hay que estar abusados. Ponte esto. (Le da una nariz de payaso.)

GATO: Cuando iba a la casa de mi tía, en Temascalcingo, me acuerdo que iba con mis primos y hacíamos de todo, pero lo más divertido era la tecuzma.

JIMY: ¿La qué?

GATO: La tecuzma. Nos robábamos las ciruelas, las guayabas, los mangos. Luego nos íbamos atrás de su casa y órale, a despacharnos a nuestras anchas. La tía siempre nos regalaba fruta, pero no sabe igual. Sabe más sabrosa cuando te la robas. Un día dejamos tirados los huesitos de los mangos... ¡y madres!, que nos agarra la tía a piedrazos.

JIMY: ¿Qué te pasa?

GATO: ¿Por qué?

JIMY: Te clavas mucho, güey. ¿Estás nervioso?

GATO: No.

JIMY: ¿Entonces?

GATO: Nada, lo que pasa es que nunca lo he hecho.

JIMY: ¿Ya te aprendiste la secuencia?

GATO: Ya.

JIMY: ¿O no?

- GATO: Sí, ya.
- JIMY: ¿Quieres recordarla?
- GATO: No, qué va.
- JIMY: Seguro.
- GATO: (Como payasito.) Primero me presento. Llamo la atención de toda la gente. Te busco por aquí y por allá. Luego entras tú...
- JIMY: Ya, ya.
- GATO: Luego entras tú...
- JIMY: Yo hago lo demás.
- GATO: Pero entras luego luego. No me vayas a dejar solo, güey. Me pongo nervioso, luego luego se me nota.
- JIMY: Pues qué, ¿no sabes improvisar?
- GATO: ¡Mira, ahí va el Chelo!
- JIMY: ¡Ándale! Así, güey.
- GATO: ¡No, de veras, allí está!
- JIMY: Voltéate, que no nos vea.

- GATO: ¿Qué?
- JIMY: ¡Estás pendejo! (Pausa.) ¿Ya pasó?
- GATO: (Se vuelve.) No, ahí está parado.
- JIMY: Sí, güey, ya sé que está parado. ¿Qué anda haciendo por acá?
- GATO: ¡Adivinar!
- JIMY: ¿Con quién viene?
- GATO: Con nadie.
- JIMY: Ése nos anda buscando.
- GATO: El Chelo siempre anda solo. (De espaldas, busca con su mano un lápiz delineador dentro de la maletita.)
- JIMY: Disimula, pendejo.
- GATO: Ya te pusiste nervioso, ¿verdad?
- JIMY: No.
- GATO: Pues yo sí.
- JIMY: Es que no quiero que me reconozcan.

GATO: Pinche panzón, no te van a reconocer. Ni que hubiera dos iguales.

JIMY: ¿Ya se fue?

GATO: Creo que se metió al Oxxo.

JIMY: ¿Crees? Hay que ponerse buzo. Yo guardo las llaves. (Gato le da unas llaves.)

GATO: (Mirándose en un espejito.) Un día mi tío Enrique Fábila vino a la ciudad y tuvo un accidente. Él es tranquilo para conducir, pero ese día no sé qué pasó que chocó. Ahí tienes que en el alegato de que tú, de que yo, de que cómo nos vamos a arreglar, mi tío se sorprendió de que aquel hombre con el que se había topado se llamara igual que él. ¿Te imaginas?, se había encontrado con alguien que tenía nombre y apellidos iguales. En esta ciudad dos tipos extraños, completamente extraños, sin nada que ver uno con el otro, se llamaban igual: Enrique Fábila Uribe. Los dos se quedaron... ¡güey! Cotejaron sus datos y era increíble que sus personas se nombraran igual. Lo mejor del caso es que también se parecían. Para mi tío era su otro yo.

JIMY: Su otro yo...

GATO: Yo no sé de esas chingaderas de psicología... Pero el rollo es que por aquí en la ciudad tengo otro tío.

JIMY: Otro tío...

Jimy se ha terminado de maquillar, es parecido a Gato.

JIMY: Ya estás listo.

GATO: Entonces.

JIMY: Chingue su madre quien se raje.

GATO: Hoy nos vamos.

JIMY: Con dinero baila el perro.

GATO: Y sin dinero bailas como perro.

JIMY: ¿A darle?

GATO: ¡A darle!

Jimy saca un arma corta. Gato sale primero, se lleva consigo una presentación cómica. Jimy espera la señal.

Oscuro.

Escena V

La terminal



“La mesera me llevó [...] un chocolatito envuelto en papel metálico, bonito, chiquito; como para tapar una muela [...] lo puso en un platito sobre la mesa, bien mono [...] me quedé pensando que así como ese chocolatito, así de dulce y presentable... así era mi corazón”.

Se escucha el altavoz: (voz en off.): Pasajeros con destino a Mexicali y Tijuana, favor de abordar el autobús 205 de las 21:00 horas en el andén número siete.

Entra Elvia, trae una mochila a cuestas.

ELVIA: Esto es lo último, llegar sola a la terminal. Tengo en la cabeza la idea de cambiar mi vida. Ese día empieza hoy, con las esperanzas gordas puestas en la lejanía. Ya no puedo seguir igual, a pesar de todo estoy viva. Ya me cansé que me digan que en el norte esto, que lo otro. Aquí siempre pagando deudas, tapando un hoyo y abriendo otro. Ya dije que me voy. Después de la muerte de mi madre ya nada me detiene. Eso sí, ya no me voy a dejar hundir, una vez caí y fue difícil levantarme. Ya sé cómo duelen los golpes, y tengo uno que no se me ha podido quitar.

Hay que cuidarse los golpes porque se vuelven tumores, luego dicen que cae cáncer, creo que a mí me resultó el odio... y cada vez crece más. (Transición.) ¿Qué me está pasando? Me estoy convirtiendo en un ser horrible que no sabe perdonar.

Se vuelve a escuchar el altavoz: (voz en off.): Pasajeros con destino a Mazatlán, Culiacán y Guasave, favor de abordar el autobús 121 de las 21:00 horas en el andén número tres.

ELVIA: Tenía mucha hambre, como si no hubiera comido ayer. Me di cuenta de que ya era tarde y me metí a una fonda a comer. Me comí unos chilaquiles rojos bien picosos. Al final, la mesera me llevó el postre, un chocolatito envuelto en papel metálico, bonito, chiquito; como para tapar una muela. Ella lo puso en un platito sobre la mesa, bien mono. Luego me quedé pensando que así como ese chocolatito, así de dulce y presentable... así era mi corazón.

Oscuro.

Escena VI

Con los calzones en la mano



“Mira, pinche Gato, todavía no la libramos. Pero pa’ que te sientas ley, carga con la tartamuda. ¿Estás desconfiando de mí?”.

Simultáneamente vemos a Jimy sentado en el baño de la terminal. Entra Gato.

GATO: (Al público.) El sueño americano no siempre está al alcance de todos. Hay que juntar una buena marmaja para pagar al pollero. En la mayoría de los casos las familias se endeudan. Por lo regular, el primer salario está destinado al pago de las deudas.

JIMY: ¿Ni al baño puedo ir solo?

GATO: Te estás pasando, puto.

JIMY: Tranquilízate.

GATO: Ni madres. Ya estuvo. ¿Crees que no me di cuenta? Te querías pelar con la lana. Corriste para el otro lado, no para donde habíamos

quedado, güey. Te arrancaste para que no te alcanzara.

JIMY: Mira, Gatito...

GATO: ¡No me digas Gatito!

JIMY: No seas pendejo, por ese lado no íbamos a poder escapar.

GATO: ¡Son chingaderas!

JIMY: Que estés hecho un marrano no es mi pedo, güey.

GATO: Por eso me pediste las llaves de la camioneta, para pelarte con la lana y a mí que me cargara el payaso.

JIMY: Cómo crees que te iba a jugar chueco. Agarra la onda, cabrón, cómo se ve que es la primera vez que lo haces. No seas pendejo. En este bisnes todo puede pasar, nada está seguro, güey.

GATO: Entonces yo cargo con la lana.

JIMY: Mira, pinche Gato, todavía no la libramos. Pero pa' que te sientas ley, carga con la tartamuda. ¿Estás desconfiando de mí?

GATO: Andamos juntos hasta el final.

JIMY: De aquí hasta cruzar la raya. (Saliendo del baño.)

GATO: (Guardando el arma.) Límpiame la cola (Sale.)

Oscuro.

Escena VII

El encuentro



“Cuando supo que me dirigía a los Estados Unidos se hizo mi amiga, una amiga por un momento. Aquí empezaba la historia de la Colombiana y... ¿mi historia también?”.

Aparece la Colombiana, busca en varias direcciones, luego descubre a Elvia.

COLOMBIANA: Hace calor.

ELVIA: Buenas noches.

COLOMBIANA: ¿Este camión sale para el norte?

ELVIA: Así parece.

COLOMBIANA: ¿Le puedo hacer compañía?

ELVIA: ¿De dónde vienes?

COLOMBIANA: De Colombia, ¿y usted?

ELVIA: De Toluca... Una ciudad muy fría. ¿Ya compraste tu boleto?

- COLOMBIANA: Ya lo he comprado.
- ELVIA: ¿No traes cosas?
- COLOMBIANA: Las perdí en el tren. Más bien la policía no nos dio tiempo de hacer nada. Vengo desde Chiapas cuidándome, caminando a veces, pidiendo viaje, pero mire, aún lo puedo contar.
- ELVIA: ¿Venías sola?
- COLOMBIANA: Con una amiga.
- ELVIA: ¿Y qué pasó?
- COLOMBIANA: No corrió con suerte.
- ELVIA: ¿A qué te dedicas?
- COLOMBIANA: Soy profesora.
- ELVIA: ¿Cómo te llamas? (Le extiende la mano.)
- COLOMBIANA: Me llamo Jennifer.
- ELVIA: ¿Quieres una torta? (La Colombiana la acepta.)
- COLOMBIANA: A la orilla del camino encontramos a una mujer que nos dio latas de sardinas y pan. Algo nos trató de decir, pero no sé qué. No alcancé a escuchar lo que nos gritaba, o me agarraba del tren o cogía la comida.

ELVIA: Latas de sardinas.

COLOMBIANA: ¿A dónde va?

ELVIA: Quiero llegar a Nueva York.

COLOMBIANA: Ya quería platicar con alguien.

ELVIA: Cuando supo que me dirigía a los Estados Unidos se hizo mi amiga, una amiga por un momento. Aquí empezaba la historia de la Colombiana y... ¿mi historia también?

POLLERO: (Entrando.) Cada uno de ustedes que ve esta representación tiene un familiar en los Estados Unidos. Si no es el caso, tal vez...

TODOS: Uno de ustedes en poco tiempo será el próximo migrante.

Seescucha el altavoz: (voz en off.): Pasajeros con destino a Mexicali y Tijuana, favor de abordar el autobús 205 de las 21:00 horas en el andén número siete.

Oscuro.

Escena VIII

El pollero



“Si la migra les sale de frente, hay que rodearla para encontrarnos más adelante, nunca se vayan pa’ los lados, que se pueden perder”.

Bajo una lámpara colgante está una silla, más allá un refrigerador con puerta de vidrio, por la cual se ven apiladas las cervezas frías.

Dándonos la espalda, está el Pollero con sombrero y camisa ranchera; frente a él yacen Elvia y la Colombiana.

ELVIA: En Altar Sonora encontramos a un hombre que nos conectó con el Pollero. Cuando llegamos ya era de noche. Nos explicó cómo iba a estar la cosa, qué teníamos que llevar y de cómo iba a estar la paga.

POLLERO: (Enciende un cigarro.) Si la migra les sale de frente, hay que rodearla para encontrarnos más adelante, nunca se vayan pa' los lados, que se pueden perder. Mis muchachos las van a pasar. Irán acompañadas de otros. Oh, pero eso sí, no se queden atrás... ahí nadie espera a nadie.

- ELVIA: No dejen rastros, nos dijo.
- POLLERO: No dejen rastros, es por eso que mi ruta es segura. (Irónico.) Háganles el favor a los demás paisanos que vienen.
- ELVIA: ¿Entonces, cómo nos vamos a arreglar?
- POLLERO: Así, como les dije. (Riendo.) Yo no aplico descuentos. La primera parte me la dan aquí y la segunda al llegar al otro lado. Es por seguridad, uno nunca sabe, pues.
- ELVIA: Le dejé la mitad. (De un fajo de billetes le da una parte.) Pero la Colombiana no traía nada. Sabía cómo estaban las cosas para ella.
- POLLERO: Saliendo de aquí está un cuarto, allá te esperas hasta que se junten más. Pueden salir hoy mismo o hasta mañana.
- ELVIA: Eso parecía una despedida. Por mi cabeza pasaron muchas ideas, pero el silencio me decía otras tantas que preferí callar.
- POLLERO: Y tú, mi alma, ¿cómo te llamas?
- COLOMBIANA: Jennifer.
- ELVIA: Yo no sé si se llamaba Jennifer, pero me da la impresión de que también se cambió el

nombre. La miró de arriba abajo. Le dijo que para él las cosas sólo eran negocio.

POLLERO: Le digo, aquí puro negocio. Ya sabe, yo necesito una garantía. A ver, cómo va a estar la cosa, dime.

COLOMBIANA: Yo nada más necesito un tiempo pa' pagarle después.

POLLERO: Cómo se ve que no eres de aquí.

COLOMBIANA: Pasando le voy a pagar.

ELVIA: Es que ella viene conmigo.

POLLERO: Y yo estoy hablando con ella.

ELVIA: (Falso mutis.) Sentí la mirada de Jennifer en mi espalda. Pero no quise voltear. No me atreví a mirarla a los ojos. La dejé sola. Pero, ¿qué podía hacer? No pude ayudarla. Mi boca se quedó cerrada. Fui incapaz de poder hacer algo por ella.

POLLERO: Vas a pasar, Jenny.

COLOMBIANA: ¿Qué es lo que quiere?

POLLERO: Trabaja para mí.

COLOMBIANA: Mejor no.

POLLERO: Eres ilegal, no tienes de otra. Las cosas se ponen feas, piénsalo. Si ya llegaste hasta aquí... pues... no te compliques más las cosas. ¿Ya comiste? (Ella da una respuesta negativa.) ¡Vitilingo, que me traigan unos tacos, limón y sal!

COLOMBIANA: Apenas me alcanzó para pagar el viaje.

POLLERO: Ok! A ver, mírame. Yo te quiero ayudar. El asunto es que quieras. (Ella afirma con la cabeza.) Pero quita esa cara de asustada y ponte cabrona.

ELVIA: Yo me quedé en la puerta, no podía escuchar del todo. Sólo sé que ése fue el último momento en que la vi. Estuvieron hablando un largo rato. Ya no la esperé. (Sale.)

POLLERO: Y cuando hagas el contacto, pues les platicas de mí. Un muchacho siempre te va a estar acompañando. Se trata de infundirles confianza, de cantárselas derecho, pa' que se animen. Ves, así está el bisnes. Aquí no hay gato encerrado. Todos ganamos.

COLOMBIANA: Entonces yo nunca me bajo del carro.

POLLERO: Pero eso sí, nada de fallas...

COLOMBIANA: ¿Por qué he de fallar?

POLLERO: Hay que seguir las reglas doradas.

COLOMBIANA: ¿Cuáles?

POLLERO: Las que yo dispongo.

COLOMBIANA: ¿Cuál es la primera?

POLLERO: No hacer preguntas. La segunda, ya la adivinas.

COLOMBIANA: Quiero irme pronto.

POLLERO: Eso depende de ti, Colombiana.

COLOMBIANA: ¿De qué?

POLLERO: De que seas tan buena como te ves.

El Pollero sube a la Colombiana a la mesa, le da una nalgada. Ella difícilmente empieza a bailar. Se escucha música de banda.

Oscuro.

Escena IX

Los gatos tienen nueve vidas



“Soñé que llegaba a la casa de mis abuelos, pero no había nadie. Tenía mucha hambre y me metía derecho a la cocina. En el pretil estaba el fogón ardiendo con su comal. Y la jacaranda en medio de la cocina, grandota, sosteniendo las vigas del techo”.

En algún lugar de la frontera. La escena se sitúa en un pequeño cuarto. En el piso unos cartones le sirven de cama. Jimmy observa a Gato dormir. Amelia está oculta en un rincón.

GATO: (Sobresaltado.) Soñé que llegaba a la casa de mis abuelos, pero no había nadie. Tenía mucha hambre y me metía derecho a la cocina. En el pretil estaba el fogón ardiendo con su comal. Y la jacaranda en medio de la cocina, grandota, sosteniendo las vigas del techo. Yo empezaba a rascar en el suelo, al pie del árbol. En eso volví los ojos pa' arriba y me di cuenta de que la casita ya no tenía tejas. El techo tenía semejantes hoyotes que dejaban ver las estrellas. Yo rascaba más aprisa, por coraje, me daba sentimiento que la casita se estuviera cayendo. Pero alguien me decía: "¿Qué buscas?". Yo respondía desesperado: "¡Mis huesos, aquí están!". Entre las raíces que asomaban metía las manos.

Hasta que sacaba por fin mi calavera... ¡Pero no tenía dientes! ¡No tenía dientes! Los busqué y no di con ellos. Mis dientes, que son lo más chingón que tengo. Pero esa voz me decía: "Aquí no dejaste tus maicitos". Luego, veía en los jarros y por fin los hallaba en uno que tenía mi nombre. Me los ponía, pero no se pegaban... Luego, poco a poco caía en la cuenta de que ya estaba muerto... Y no podía comer nada de la ofrenda que mis abuelos me habían puesto... Yo me ponía a llorar con mi jarrito como un niño. "Ya vámonos", me decían quedito en el oído: "Vámonos, Juan, hay que pasar por agua al río", yo volteaba... y era mi perro quien me hablaba.

JIMY: (Separándose de él.) Nunca me he impuesto a dormir en el suelo.

GATO: Se descansa mejor.

JIMY: ¿Te despertaron los perros?

GATO: Ni los oí.

JIMY: No se podían callar.

GATO: Sería una jauría.

JIMY: Aullaban.

GATO: Están tristes.

- JIMY: Luego se oían bravos.
- GATO: Entonces traen perra.
- JIMY: Te dormiste.
- GATO: Se me cerraron los ojos.
- JIMY: Ya va a ser hora.
- GATO: ¿Cuántos faltan?
- JIMY: Qué pinches animales.
- GATO: ¿Ya somos hartitos?
- JIMY: Están los mismos.
- GATO: Entonces faltan.
- JIMY: Ya mero la libramos.
- GATO: Ya mero.
- JIMY: Con que se junten otros tres.
- GATO: Con siete dijo el Pollero que nos vamos.
- JIMY: Con siete.
- GATO: Entonces ya merito.

JIMY: Dijo que no tardaba, que iba a ver si otros se animaban.

GATO: Hay que darle una parte, nada más.

JIMY: Lo pidió todo por adelantado.

GATO: Eso no me cuadra.

JIMY: Así se mueve, sin gas, nomás no.

GATO: Es negocio seguro.

JIMY: Hay que descansar.

GATO: Tú no has dormido nada.

JIMY: No puedo dormir.

GATO: ¿En qué piensas?

JIMY: En cosas, en mis broncas.

GATO: Yo estoy pensando en la lana.

JIMY: Ahorita le pagamos.

GATO: No. Me refiero a mi lana, Jimy.

JIMY: Llegó una camioneta, ¿no?

GATO: No te hagas que la virgen te habla.

- JIMY: (Transición.) No, Gato. Pero del billete te voy a descontar.
- GATO: ¿Por qué?
- JIMY: Así es el bisnes.
- GATO: ¡De qué me hablas!
- JIMY: Piensa, güey. (Le avienta unas llaves.)
- GATO: Ése es tu pedo.
- JIMY: Andamos juntos, cabrón.
- GATO: Por eso... fifty, fifty.
- JIMY: Me tengo que recuperar.
- GATO: ¿Yo con qué me voy a quedar?
- JIMY: Fue mi camioneta la que nos sacó del pedo.
- GATO: En eso no quedamos.
- JIMY. No quedamos en nada. Pero era mi camioneta.
- GATO: Así no me la cantaste. No seas culero.
- JIMY: No me chingues.
- GATO: Me la jugué igual...

- JIMY: Nos la jugamos.
- GATO: Por eso.
- JIMY: Estoy perdiendo.
- GATO: ¿Yo qué?
- JIMY: No te pongas en ese plan.
- GATO: ¿Cuál plan?
- JIMY: Aguanta.
- GATO: Me la cambias orita. No se vale.
- JIMY: La dejamos, nos hizo el paro, pero es una lana que se me va a mí, güey.
- GATO: Así es el bisnes, dices tú.
- JIMY: Pues sí, la lana es la lana.
- GATO: No, puto.
- JIMY: Pa' pronto... es mi bisnes... y tú estás conmigo.
- GATO: No. Yo quiero mi parte.
- JIMY: Aguanta, pinche Gato.
- GATO: El cash, el cash. No te pases de verga.

- JIMY: Hay un trato.
- GATO: No me hables de tratos. ¿Cuál es el pedo? (Saca el arma.)
- JIMY: Sí, dijimos que por mitades.
- GATO: Por mitades. Y que hasta aquí nos ajustábamos. Que tú cargabas con la lana y yo con la tartamuda.
- JIMY: Estoy perdiendo mi camioneta.
- GATO: Lo hubieras pensado antes, pinche Jimy. No me juegues así.
- JIMY: Tómalo en cuenta.
- GATO: De una vez, la lana.
- JIMY: Nos hizo el paro. Nos sacó de volada.
- GATO: ¡El varo!
- JIMY: Vamos a bailar las calmaditas...
- GATO: Ni madres. (Lo encañona.)
- Entra Elvia, nosepercatadela situación; trae chamarray una mochila.
- ELVIA: Esa noche los conocí. (Gato la amenaza inmediatamente.) No supe qué cosa se traían. (La fuerza

en el piso, al lado de Jimy.) Pero el hecho es que...
(Ella amarra a Jimy.) Yo nunca había maniatado
a nadie.

Se escuchan ladridos.

Oscuro.

Escena X

La Llorona sale a las doce



“Los niños que contraitan para cortar las láminas del muro a pedacitos. Trabajan en la noche. Allí están, con sus pincitas, corte y corte, de a poquito, como cangrejitos”.

Al pie de una enorme barda de láminas de acero están agazapados Elvia y Jimmy, Amelia está oculta tras una maleta vieja. Un ruido metálico se escucha durante la escena.

JIMY: (Despertando.) ¿Escuchó?

ELVIA: ¿Todavía sigue con lo mismo?

JIMY: Es ese ruido...

ELVIA: Es su conciencia.

JIMY: A ese cabrón lo voy a encontrar, por más que se esconda.

ELVIA: Nunca le había amarrado los pies a alguien.

JIMY: Que nunca vuelva por el mismo camino, porque ahí me lo voy a topar.

- ELVIA: Yo no quise hacerlo.
- JIMY: La entiendo.
- ELVIA: A veces se hacen las cosas así, sin pensar.
- JIMY: Si no lo hubiera obedecido...
- ELVIA: Me hubiera matado de un tiro.
- JIMY: Gracias, después de todo.
- ELVIA: Usted comenzó a decir de cosas, no sé qué tanto decía, pero estuvo un rato hablando solo.
- JIMY: Tuve un sueño, ¿sabe? Una mujer venía hacia mí y me decía: "¡Despiértate!".
- ELVIA: Yo no pude dormir.
- JIMY: "¡Despiértate!", pero yo no podía abrir los ojos.
- ELVIA: Ya se siente el frío.
- JIMY: Todo daba de vueltas. Las cosas pasaban volando y no se detenían.
- ELVIA: No le entiendo.
- JIMY: Cuando tengo pesadillas me miro las manos para acordarme de que todo es un sueño. De eso sí me acuerdo, en ese sueño yo no podía

despertar. Por más que lo intentaba, no podía verme las manos.

ELVIA: Porque le amarré las manos, por eso.

JIMY: No. Todo daba de vueltas y yo cada vez más caía en un balde sin fondo.

ELVIA: Luego no se movió, se quedó dormido.

JIMY: Me hubiera despertado.

ELVIA: No sabía qué hacer.

AMELIA: (Apareciendo.) Pegó semejantes ronquidotes.

JIMY: Debajo de las piedras se resguardan las serpientes.

ELVIA: Me lo hubiera dicho antes.

JIMY: Ya es la suerte de cada quien.

AMELIA: Lo que tiene que escuchar una.

JIMY: Pues hágase la sorda, mujer.

AMELIA: La gente habla palabras, nada más.

JIMY: ¿Usted estuvo allí todo el tiempo?

AMELIA: Te iban a matar... Jaime.

- JIMY: Usted qué sabe.
- AMELIA: Pero llegó esta mujer, pa' tu fortuna.
- ELVIA: No la sentí cuando llegó.
- AMELIA: No llegué.
- ELVIA: Pensé que estaba sola.
- AMELIA: Ya tenía rato ahí.
- ELVIA: No la vi.
- AMELIA: En veces estoy parada frente a la gente y no me ven.
- ELVIA: No la entiendo.
- AMELIA: Te digo que ya estaba ahí.
- ELVIA: Es mejor no meterse en líos ajenos.
- AMELIA: Te asustaste.
- ELVIA: ¿Usted lo vio todo?
- AMELIA: Lo tuve que ver.
- ELVIA: No me diga más.
- AMELIA: ¿Pensaste que te iban a matar?

- ELVIA: Me las he visto peores.
- AMELIA: Se te ve en los ojos.
- ELVIA: ¿Es la primera vez que pasa?
- AMELIA: No. Ya me han deportado.
- JIMY: Pues yo no voy a correr la misma suerte, y menos con usted.
- AMELIA: A fuerza ni los zapatos...
- ELVIA: ¿Viene sola?
- AMELIA: Ya no sé si voy o vengo.
- JIMY: Nos hacen señas, algo está pasando.
- ELVIA: ¿Ahí están todavía?
- JIMY: Allí están.
- ELVIA: Ya llevamos rato aquí.
- JIMY: Ni pa'trás, ni pa'delante.
- ELVIA: Ya mero.
- JIMY: De un momento a otro.
- ELVIA: Ya no pido queso, sino salir de la ratonera.

- JIMY: Nomás que se vaya el Gato y se cuelan los ratones.
- ELVIA: (A Amelia.) ¿Qué me decía?
- AMELIA: Ya ni me acuerdo.
- JIMY: ¡Agáchese, señora!
- ELVIA: Cuánto tiempo más vamos a estar así, agachados.
- AMELIA: ¿Ya vites cuántas cruces hay de ese lado?
- ELVIA: Por eso dicen que este lado es seguro.
- JIMY: ¡¿No pueden estar calladas?!
- AMELIA: Calladas y agachadas.
- JIMY: Van a quitar una lámina.
- ELVIA: Están esperando a que se vayan.
- JIMY: ¿Elvia me dijo que se llama?
- ELVIA: ¿Qué pasa?
- JIMY: Voy a verlos.
- ELVIA: No se mueva, nos dejaron a los tres aquí.

JIMY: No me voy, sólo quiero saber qué está pasando.

ELVIA: Ellos saben.

JIMY: Aquí voy a dejarle mis cosas.

El ruido se intensifica.

JIMY: ¿Qué es ese ruido?

AMELIA: ¿Cuál?

JIMY: Ése que ha estado todo el tiempo...

AMELIA: Son ellos, sólo en la noche se oyen.

ELVIA: ¿Quiénes?

AMELIA: No salen, por el sol.

ELVIA: ¡Diga!

AMELIA: Son los niños.

ELVIA: ¿Cuáles niños?

AMELIA: Los niños que contratan para cortar las láminas del muro a pedacitos. Trabajan en la noche. Allí están, con sus pincitas, corte y corte, de a poquito, como cangrejitos.

ELVIA: ¿Para qué?

AMELIA: Trabajan, pues. Hacen joyos pa' pasar cosas: drogas, niños... cosas. Esos niños terminan aquí y luego se van pa' otro lado. Siempre los encuentro, en todas partes.

ELVIA: Como chaneques.

Una pelotita entra rodando hasta llegar a los pies de Jimmy.

JIMY: (Para sí.) No me asusten, cabrones.

Él sale agazapado en otra dirección.

AMELIA: Allí están con sus manitas ampolladas. Les gusta la nochi, porque es grande como sus sueños. Ellos también llegaron aquí buscando a sus 'apás, pero no saben... no saben 'ónde están. En el día se la pasan en los tiraderos, unos vienen desde Guatemala... o no sé 'ónde. También juntan sus centavos pa' pagar coyote.

ELVIA: Yo no oigo nada.

AMELIA: Esos niños ya tienen los ojos en el otro lado. (Quebrándose del alma.) Mi hijo jugaba a que se iba de mojado. Siempre quiso volver a ver a su 'apá. La necesidad, pues, es lo que no nos quitábamos de encima, nunca.

ELVIA: ¿De dónde viene?

- AMELIA: De un pueblo que se ha quedado solo. De allá 'onde naiden se quiere quedar, 'onde naiden quiere regresar, 'onde naiden quiere hacer amistad conmigo... vengo de la pobreza.
- ELVIA: Yo viví en la ciudad, en la orilla, son feas las orillas.
- AMELIA: Es fea la pobreza, ¿verdad?
- ELVIA: Es un hoyo muy grande.
- AMELIA: ¿Elvia?
- ELVIA: Me llamo Gabriela.
- AMELIA: Luego dije que te andabas con mentiras.
- ELVIA: Ése es mi nombre.
- AMELIA: ¿Te llamas mentira?
- ELVIA: La verdad, ya no sé cómo me llamo.
- AMELIA: ¿Compraste papeles?
- ELVIA: Un pasaporte.
- AMELIA: Yo traiba un cuadernito de éstos, pero lo perdí.
- ELVIA: Vendí mi credencial de elector.

- AMELIA: 'Ora por ahí anda otra que se dice llamar como tú.
- ELVIA: Dos Gabrielas.
- AMELIA: No, tú ya no eres Gabriela.
- ELVIA: Yo soy Gabriela.
- AMELIA: Apréndete bien tu nombre por si te agarran.
- ELVIA: Por si me agarran...
- AMELIA: Das este nombre falso.
- ELVIA: De puras mentiras vivimos.
- AMELIA: Todos los que se van dejan de ser los mismos.
- ELVIA: Yo no quiero eso.
- AMELIA: ¿Por qué te vas?
- ELVIA: Voy a buscar a mi papá.
- AMELIA: ¿Sabes 'ónde vive?
- ELVIA: Ya me darán razón.
- AMELIA: Estás encorajinada con él.

ELVIA: Quiero verlo, decirle una verdad; después de tantas mentiras. Mi madre nunca me habló mal de él. Debo darle sus últimas palabras. Ella siempre lo esperó todos los días. Cuando sonaba el teléfono, allí estaban sus mentiras de que ya mero iba a volver. Pero esas mentiras se acabaron cuando el teléfono dejó de sonar.

AMELIA: Y si no te recibe como piensas.

ELVIA: Pues quiero saberlo.

AMELIA: ¿Ya tiene ñetos?

ELVIA: Creo que tiene dos.

AMELIA: Y con el que viene... son tres.

ELVIA: ¿Cómo lo sabe?

AMELIA: Una es de pueblo, sabe de mujeres. Tienes poco, apenas supiste. ¿Quieres que nazca americano?

ELVIA: Sólo quiero que nazca.

Amelia saca de su maleta un par de ángeles.

AMELIA: Éste no lo vendí, porque me cantó en la mañana. Éstos los traigo amarraditos, para que no se vayan. Mira, me los pongo terciaditos. Ayer unos gringos me vieron y nomás

me sacaron fotos. (Extendiendo la mano.) Yo también estoy juntando pa'l pollero, les dije. Toma, llévate éste, pa' que te acompañe.

ELVIA: Gracias, pero no puedo llevarlo.

AMELIA: Cárgalo contigo, no está grande.

ELVIA: (Fastidiada.) Vamos a estar caminando, yo no...

AMELIA: Cargas otras cosas adentro que te pesan más.

ELVIA: Gracias. ¿Ya tiene tiempo por acá?

AMELIA: ¿No te lo dije?

ELVIA: No, señora.

AMELIA: Ya estoy loca.

ELVIA: ¿A dónde va usted?

AMELIA: A buscar mi'jo.

ELVIA: ¿En dónde está?

AMELIA: Estoy cansada.

ELVIA: Todas llegamos cansadas hasta acá.

AMELIA: Arrastrando las patas, mi'ja, pero ahí estamos paradas aunque no nos vean.

ELVIA: El camino va a ser largo. ¿Se siente muy cansada?

AMELIA: Mi niño tiene doce años.

ELVIA: Es un muchachito.

AMELIA: Siempre tan solo, preguntando por su 'apá.

ELVIA: Entonces vive con él.

AMELIA: No. No sé dónde está. Por eso voy a buscarlo.

ELVIA: Las dos andamos buscando a alguien.

AMELIA: Pero yo no doy con él. (Pausa.) Una noche dije que nos pasábamos con un hombre que cobraba poco. No quedaba de otra. Ya nos andaba por estar del otro lado. Yo no sabía nada, qué iba a imaginar lo que nos esperaba. Con él nos fuimos. Sólo íbamos los tres. Ya habíamos caminado un trecho grande. Descansamos un rato, pero nos quedamos dormidos. Estábamos cansados, pues. Yo abracé a mi muchacho porque el frío estaba pegando recio. De pronto no supimos nada. Llegaron unos hombres que rápido nos agarraron. Yo pensé que la migra ya nos había caído. Ya no vide naiden. El pollero ya no estaba con nosotros. Ni cómo gritar, pa'ónde correr, luego pensé que era cosa arreglada con el pollero que nos había engañado. Dos hombres

me tiraron al suelo y jalaron mis cosas. Mi prieto no se iba, ahí se estaba espantado, le decía, vete, corre, sálvate, mi'jo. Pero pa'ónde corría, estaba todo tan oscuro, que apenas sabíamos de nosotros. Entonces salieron más hombres. Yo pensaba que todo había terminado... Pero ese infierno apenas estaba empezando... pues ya no vide a mi'jo, ya no vide a mi'jo. Si yo hubiera podido parar las cosas, irme por otro lado; tener más dinero pa' pagar otro pollero. Pero siempre la maldita necesidad. Qué más querían esos hombres, ya les había dado mis centavos, qué más buscaban. Mi'jo, tú siempre tan solito, yo prometí llevarte a ver a tu 'apá y lo voy a hacer, pero levántate mi prieto. Lo fui a encontrar tirado, tapándose con sus manitas. Los pantaloncitos hasta las canillas y sus ojitos perdidos, buscándome. Mi muchacho ya no pudo caminar. Cómo iba a seguir andando, si aquellos atracadores por jallarle dinero lo reventaron por detrás al pobrecito. Luego se quedó dormido entre mis brazos. Cómo iba a dejarlo así. Anduve un trecho con él, pero cada vez se me hizo más pesado. Estos brazos son los que no me ayudaron. Ahí lo dejé y fui a buscar quien me ayudara. No pude seguir con él. Aquí te vas a quedar, te voy a dejar solito, le dije. Pero no me podía ir, no le podía dar la espalda, pero en cuanto lo vi de lejos, salí corriendo. Mal haiga. (Pausa.) Me agarró la migra, pero no hicieron caso de mi'jo. Al cabo de unos días me deportaron. Croque me

afiguro que por ahí anda mi'jo, por eso voy a verlo. Busco el mismo camino pa' estar un rato con él. Esos niños que cortan el muro me han dicho que vieron a un muchachito caminando por aquí cerca, y croque es él. (Silencio.)

ELVIA: ¿Cómo se llama usted?

AMELIA: No me acuerdo... croque... (Saca un documento que desdobra con mucho cuidado.)

ELVIA: ¿No se acuerda?

AMELIA: Por eso te digo que te aprendas tu nombre.

ELVIA: Y usted me da consejos.

AMELIA: Aquí traigo mis papeles. Compré un acta de nacimiento. (Se la muestra.)

ELVIA: ¿Usted no sabe leer?

AMELIA: No.

ELVIA: Le vendieron un acta de defunción, Amelia.

AMELIA: Qué de simple está ese nombre... Amelia... ¿Qué de gracia tiene?

ELVIA: Pero... ¡Aquí dice que usted está muerta!

AMELIA: ¿Y cuándo he dicho que estoy viva?

Gran pausa.

JIMY: (Entra corriendo.) ¡No pudieron abrir el muro!

ELVIA: ¿Ya es hora?

JIMY: ¡Ya vienen para acá!

ELVIA: ¡Vámonos, Amelia!

JIMY: ¡Dense prisa! ¡No van a esperar a nadie! ¡Esto es en caliente!

Cae una soga por la que ascenderán.

AMELIA: No podré. ¡Dijeron que iban a quitar una lámina!

JIMY: Unos ya están saltando de aquel lado.

ELVIA: Yo la ayudo, venga.

JIMY: (A Elvia.) Suba usted primero. ¡Rápido!

ELVIA: ¡Amelia!

AMELIA: Mis cosas, no puedo llevarlas.

JIMY: ¡Déjela!

- ELVIA: (Regresando por Amelia.) ¡No puedo!
- AMELIA: ¡No quitaron la lámina!
- JIMY: (A Elvia.) Suba. ¡No haga difíciles las cosas!
- AMELIA: ¡Estos brazos no me ayudan!
- ELVIA: ¡Venga!
- JIMY: (Tirando violentamente a Amelia.) ¡Le digo que la deje!
- ELVIA: ¡Discúlpeme, Amelia!
- AMELIA: ¡Le voy a fallar a mi muchacho!
- ELVIA: ¡No la puedo ayudar!
- AMELIA: ¡Ay, mi muchachito!
- JIMY: ¡¿Qué espera pa' subir?!
- AMELIA: ¡Vete! ¡No te detengas! ¡No te detengas, Gabriela!

Elvia sube seguida de Jimy; Amelia se queda sola.

Oscuro.

Escena XI

El show



“Mire usted, pone su dólar en la raya y yo le apunto con mi peso, si le pego a su dólar y lo saco de la línea, es pa’ mí”.

Aparece el Pollero bebiendo una cerveza. Baja el varal y se encienden las luces que lo iluminan a contraluz.

POLLERO: (Riendo.) Me gusta vivir en los Estados Unidos. Dijimos que íbamos a divertirnos, o qué. Qué necesidad de restregarnos la realidad en la cara. Me crié de ese lado, pues; no puedo negar la cruz de mi parroquia, pero los toros se ven de lejos. Si piensas en miserias, con miserias te encontrarás. (Transición.) Hay que vivir la vida a todo lo que da, alcanzar todo lo que se pueda, men. La vida es como una canción, luego luego se acaba. Soy popero, también llevo el blues y el jazz en la sangre; pero la verdad, lo mío es la banda. No es lo mismo una cerveza sin la tambora. Me gusta México porque puedes caminar por todos lados, men. Haciendo lo que se te venga en gana. Yo hago lo que quiero y me gobiernó solo. Soy

el estado 33 del país, libre y soberano, libre de impuestos pendejos. Estoy aquí y allá, donde se me da la gana, donde quiera me aparezco y hago ruido. No soy monedita de oro. El ilegítimo me quiere poner en knock out. Yo soy el capitán del barco. Porque yo soy el verdadero, el único, el señor, el que a todos vienen a ver en un momento de su vida. (Ríe.) Me fascinan los elogios. Todos hablan de mí, más malo que bueno, pero no niegan mi poderío. Soy más cabrón que bonito. ¿A poco no les gusto? (Ríe.) Yo tengo buen gusto, pa'todo. Eso sí, men, te recomiendo que vistas bien, no como todos los paisanos.

Entran Elvia, Amelia, Jimy y la Colombiana; caen al piso y levantan los pies.

Los siguientes acontecimientos pueden ser actualizados según un momento.

POLLERO: (A los pies.) Adquiere la ciudadanía. ¿Sabes inglés? ¡Allí está la cosa! Don't worry, man. (Gritándole a un tramoyista.) Entonces que el show lo digan en español, pa' que lo entiendan estos... amigos. Miren, paisas, deben aprender a cuidarse solos. Que no los cangrejeen. Ustedes tienen derechos... en México. Pero de este lado hay que ponerse al tiro, men. Que empiece la función.

Baja un telón traslúcido para teatro de sombras.

POLLERO: Los mexicanos son muy astutos para ingeniárselas y cruzar al otro lado, siempre pidiendo

consejos con incertidumbre; parece que uno se va a negar por hacerles un favor, pero aquí están las consecuencias.

SECUENCIA 1

Entran tres mujeres embozadas, pero matan a dos a sendos tiros.

MADRE: (Aconsejando a la que queda viva.) Dolores, hija mía, pagas la lavadora que sacamos en paguitos.

HIJA: Sí, mamacita.

MADRE: Nos entierras en el pueblo y nos haces fiesta al cabo de año.

HIJA: Sí, madrecita.

MADRE: Pero córrale, pendeja, que te matan. ¡Corre, Lola, corre!

SECUENCIA 2

POLLERO: El migrante se la juega, prefiere el juego de azar, como las ferias del pueblo, si gana, bien, si no, pues también; y es que así tomamos la vida, hay que echarle emoción. Que tenga sentido la muerte.

Unniñolloraenbrazosdesumadre,ellalecantaunacancióndecuna.

Hombre 1: ¡Cállelo, señora!

MUJER: Cállate, chiquito.

Hombre 2: ¡Nos van a cachar!

MUJER: Duérmete, chiquito.

Ambos: ¡Ya nos vieron! (Huyen.)

MUJER: Muérete, chiquito. (Se escucha un tiro.)

SECUENCIA 3

POLLERO:

Y los ratones nunca le pudieron amarrar el cascabel al gato. Pero uno de ellos se animó a pedirle a la serpiente que lo llevara en su lomo para pasarlo al otro lado. La serpiente dijo que sí, y el ratón feliz se fue con ella silbando su alegría. El gato se quedó asombrado, pero al poco rato, el gato vio que la serpiente regresaba feliz, silbando una tonada nueva que aprendió.

SECUENCIA 4

POLLERO: Nada está seguro. Por perseguir el sueño americano hay que pagar con la vida.

El Minutemen detiene a dos mujeres.

MINUTEMEN: Pregunté: ¿cómo te llamas?

La otra mujer trata de huir, pero el Minutemen le asesta un cachazo en la cabeza que la desploma.

MINUTEMEN: Te voy a dar una oportunidad para que te vayas. Vas a contar en inglés hasta cinco, y vas a correr rumbo a tu rancho. ¿Sabes inglés?

MUJER: (Nerviosísima.) Yes.

MINUTEMEN: Ok. Empieza...

MUJER: (Tartamudeando.) One... two...

MINUTEMEN: No, no. Bonito. Otra vez, muchacha.

MUJER: One...two...three...four...(Sorpresivamente se escucha un disparo y la mujer cae.)

SECUENCIA 5

POLLERO: El desierto es tierra de nadie, aparte de mí, sólo dios y el diablo se hacen presentes a los migrantes.

Se aparece la Virgen de Guadalupe frente a un migrante que viene a gatas, pero ésta realmente es el Minutemen y lo mata.

SECUENCIA 6

POLLERO: El día es un infierno, el cascabel de las serpientes se agudiza para marcar el peligro; ya por la noche se escuchan los coyotes y a veces hasta los ecos de las palabras que se quedaron con sueños y esperanzas. Aquí nacen cuentos, historias y corridos. Los milagros los hacemos los vivos, pero los sustos vienen con los muertos.

Aparece la luna, se escuchan coyotes al lejos. Por otro extremo están tres migrantes agazapados mirando el círculo luminoso en el cielo.

MIGRANTE 1: ¡Y dicen que se aparecen los muertos!

MIGRANTE 2: ¡Ésas son historias de chamacos!

MIGRANTE 1: Será el sereno...

MIGRANTE 2: ¿Qué pasa?

MIGRANTE 1: ¿Quién es esa mujer?

La mujer extraña se incorpora con ayes de dolor.

SECUENCIA 7

POLLERO: A veces no puede uno hacer nada por el paisa.
Aquí los deajo con esta historia.

Eltelónsettransformaenluzycolor,altonodelarevistamexicana.Dos compadressesorsorprendidosporelMinutemenal cruzar ilegalmente.

COMPA 1: Apúrele, compa, que ya nos cacharon.

MINUTEMEN: ¿A dónde van, mexicans?

COMPA 1: Nada más vamos de pasada.

COMPA 2: Buenas tardes, mister.

MINUTEMEN: No se hagan pendejos. Pónganse en la raya.

COMPA 1: ¡Ay, qué susto!

COMPA 2: ¡Ay, qué mello!

MINUTEMEN: What's your name?

COMPA 1: Pancho López.

MINUTEMEN: Tú tener cara de frijolero pedorro.

COMPA 1: Sí, señor. Me echo pedos cuando estoy nervioso.

- MINUTEMEN: ¿Padece de colitis?
- COMPA 1: Croque... sí. (Se echa un pedo.)
- MINUTEMEN: Oh, tú comer mucho chili. (Va hacia el otro.)
- COMPA 2: ¡Ya se la dejaron ir, compa!
- MINUTEMEN: Tú tener cara de perro.
- COMPA 2: Sí, mister.
- MINUTEMEN: What's your name?
- COMPA 2: What?
- COMPA 1: Que cómo se llama, compadre.
- COMPA 2: A poco cree que no le entendí.
- COMPA 1: A que no le entendió. (Le da un pisotón.)
- COMPA 2: A que sí le entendí. (Le devuelve el pisotón.)
- MINUTEMEN: ¡¿Cuál es su nombre?!
- COMPA 2: Xoloscuinle González.
- MINUTEMEN: ¿Qué hacer por acá?

- COMPA 2: Es que estaba jugando rayuela con mi compadre... y que se pasa mi peso pa' este lado.
- MINUTEMEN: ¿Rajuela?
- COMPA 2: Ra-yue-la, mister.
- MINUTEMEN: ¿Cómo jugar rayuela?
- COMPA 2: Mire usted. Pone su dólar en la raya y yo le apunto con mi peso, si le pego a su dólar y lo saco de la línea, es pa' mí.
- MINUTEMEN: Ya entender.
- COMPA 2: ¿Juega?
- MINUTEMEN: Yes.
- COMPA 2: Oras, va.
- MINUTEMEN: Yo poner mi dólar.
- COMPA 2: Ahí le va mi peso. (Lanza su moneda.)
- COMPA 1: ¡Atínele, compadre!
- COMPA 2: (Fallando.) Ah, qué peso tan jodido.
- COMPA 1: Parece de cartón, hasta se lo lleva el viento.

- COMPA 2: No le di.
- COMPA 1: Lástima, Xoloescuincla.
- COMPA 2: ¡Auu! ¡Auu!
- MINUTEMEN: My turn, ok? Atrás de la raya que estoy trabajando.
- COMPA 2: (Agachándose para verla en el piso.) Pero, ¿dónde está la raya?
- COMPA 1: Pus aquí, es delgadita, casi ni se ve.
- COMPA 2: Ni se ve... ni se ve a dónde acaba, de lo gruesa que está.
- COMPA 1: ¡Ay! No se vaya a lastimar. (Le pica las nalgas.)
- COMPA 2: No me ayude, compadre.
- COMPA 1: Cómo no le voy a ayudar, si está todo menso.
- COMPA 2: Uy, así ni necesito de usted.
- COMPA 1: A poco va a poder solo.
- COMPA 2: ¿'Tonces?

- HOMBRE 1: Qué va a poder solo. Si cuando fue la fiesta de su hija Carmelita ahí me fue a buscar pa' que me presentara de padrino.
- COMPA 2: ¿Me lo va a echar en cara?
- COMPA 1: No, porque era mi obligación.
- COMPA 2: Claro, pus es el padrino de grado, de bautismo.
- COMPA 1: No, compa, porque Carmelita no es mi ahijada ni es su hija.
- COMPA 2: ¿Cómo? ¿Qué? ¿Eh? ¿Qué dice?
- COMPA 1: ¡Es una adivinanza!
- COMPA 2: Que Carmelita no es mi hija ni es su ahijada.
- COMPA 1: ¿No adivina?
- COMPA 2: No.
- COMPA 1: Pus Carmelita es mi hija, jijo de la chingada.
- COMPA 2: ¡No me chingue!
- COMPA 1: Me lo chingué desde hace 15 años. (Se hace gran arenga a sombreroazos.)

MINUTEMEN:

(Mientras las manos de un actor nos ilustran la fábula.) A estos mexicanos pasarles lo mismo que a la almeja y el cangrejo. Que estando la almeja abierta en la playa, llegó el cangrejo y la atrapó, pero al sentirse la almeja atacada por su pariente, ella cerró su concha y ¡zas!, atrapar por la tenaza al cangrejo, entonces ninguno de los dos soltar a su presa, pues ambos creen chingar al otro. Pero llegar un pescador y llevar a los dos en su cubeta. Y decir el hombre inteligente mientras canta feliz a su casa:

¡Cenaré sopa de almeja con cangrejo!

¡Ay, qué pena de la almeja por pendeja!

¡Ay, qué pena del cangrejo por pendejo!

Música, gran carnaval.

Oscuro.

Escena XII

24 de junio



“En mi cumpleaños llegaban mis amigos a la casa y se escondían en todas partes, luego los iba encontrando en el lavadero, en la cocina, en la troje, uno se escondió en la pileta y nomás sacaba la cabeza pa’ no ahogarse”.

En un lugar de Los Ángeles, California. Juansale de una bolsa negra plastificada, donde busca algo que ponerse. Sobre una escalera metálica están Jimy y la Colombiana; en la cúspide, el Pollero.

GATO:

Siempre me como las uñas, pero ahora ni dedos tengo. No sé dónde se quedaron. Siento unas punzadas en las costillas que luego bajan hasta los pies, y me quiero rascar, pero no puedo. No encuentro mis dedos para hacerlo de una vez. Me pasa que cuando estoy solo, me imagino que llegan todos a mi casa, como cuando había fiesta; entonces ya no estoy tan solo. Los que estamos de este lado no existimos para los demás. No somos vistos con buenos ojos, y eso duele. Pero uno se acostumbra al dolor. Siempre rascándonos esto que nos incomoda. Somos como fantasmas, nadie voltea a vernos, sólo cuando les conviene nos toman en cuenta.

Es por eso que mejor se queda uno encerrado. Andar por acá es como andar muerto, porque sientes que apestas. En mi cumpleaños llegaban mis amigos a la casa y se escondían en todas partes, luego los iba encontrando en el lavadero, en la cocina, en la troje, uno se escondió en la pileta y nomás sacaba la cabeza pa' no ahogarse. (Ríe.) Me acuerdo... (Transición.) Yo siempre me acuerdo.

COLOMBIANA: (Como una letanía.) Estas son las mañanitas.

TODOS: Que cantaba el rey David.

COLOMBIANA: Hoy por ser día de tu santo.

TODOS: Te las cantamos a ti.

COLOMBIANA: Despierta, mi bien, despierta.

TODOS: Mira que ya amaneció.

COLOMBIANA: Ya los pajarillos cantan.

TODOS: La luna ya se metió.

JIMY: Te traje esto, men.

GATO: No te perdiste.

JIMY: Ábrelo.

- GATO: Luego.
- JIMY: De una vez, brother.
- COLOMBIANA: No supimos qué traer.
- JIMY: Te va a gustar. Te hubiera traído algo más grande... pero me dejaste sin efectivo.
- COLOMBIANA: Es una cosa chiquita.
- JIMY: No te podía encontrar.
- GATO: Tuviste suerte.
- JIMY: Preguntaba por ti.
- COLOMBIANA: Hasta que nos dijo un pajarito.
- JIMY: Cinco años, Gatito.
- GATO: Hace rato me estaba acordando.
- COLOMBIANA: Él insistió. Es muy terco.
- GATO: ¿Quieren un trago?
- COLOMBIANA: ¡Cerveza!
- GATO: (A Jimy.) ¿Fumas?
- JIMY: No lo hacía, pero ya se va a acabar.

- POLLERO: Ya se va a acabar.
- JIMY: Es el único vicio que tengo y me lo voy a quitar. Traigo la nicotina en los dedos.
- COLOMBIANA: James me ha hablado de ti.
- GATO: ¡James!
- JIMY: Entonces vives aquí.
- GATO: Nos conocimos en México.
- COLOMBIANA: Ni por enterada.
- GATO: Trabajo, ¿sabes?, limpio mariscos, pescados; el trabajo sucio. Tengo un compañero de cuarto.

El Pollero y la Colombiana ríen.

- POLLERO: Esto está que arde.
- JIMY: No te va muy bien.
- GATO: Compartimos gastos.
- JIMY: ¿Pensabas cambiarte?
- GATO: No, aquí estoy bien.
- COLOMBIANA: No nos hemos presentado.

- JIMY: Dejaste conocidos, Juan. Aí te vengo siguiendo.
- GATO: Los Ángeles...
- JIMY: Hace tres años.
- GATO: Y aquí...
- JIMY: Dos en San Francisco.
- POLLERO: ¡Salud, por California!
- COLOMBIANA: Hay una película...
- GATO: Por acá está la cocina.
- JIMY: ¡Quédate donde estás! ¿Me das una cerveza? Me quedé un rato en la frontera, decidí bisnear con ellos. Me ha ido bien. Tengo visa.
- COLOMBIANA: Sí, una película, terrible, por cierto. (Gato destapa la cerveza.)
- JIMY: Me preocupas, Juan. (Pausa.) ¿Cuál es tu lugar?
- GATO: El que yo decidí.
- JIMY: (Gato le da la cerveza.) No, el que yo te di. Eres soñador, Juan. Un día me quedé sin escuchar tus estupideces. No pisas suelo, men. Hoy me voy a probar en el negocio. Nunca he matado a nadie, ¿sabes?

- GATO: Siempre hablaste de eso.
- JIMY: Hay que estar en las grandes ligas.
- GATO: Yo he olvidado.
- JIMY: Yo no.
- POLLERO: Vamos al asunto. (El Pollero desliza la caja con su pie.)
- JIMY: ¡El regalito!
- COLOMBIANA: ¡Ábrelo!
- GATO: Nunca me gustaron los diminutivos.
- POLLERO: What hell?
- JIMY: (Riendo.) Es teacher, estudiado. Sabe bien de "aritmética".
- GATO: De gramática. Al principio te gustaban mis cuentos. Luego te hiciste de mis palabras y de mis historias. Yo me cansé de ti, Jimmy. Uno se va por los caminos cortos pa' llegar en un santiamén a la meta. ¡Salir del hoyo! Haciendo transas, chingando al otro... (Abriendo la caja.) Llenarse las manos de todo lo que se pueda.
- POLLERO: Congratulations!

GATO: ¡Mi calavera!

JIMY: Cuéntame un cuento.

GATO: No.

JIMY: Vamos, todos queremos escucharte.

GATO: ¿Cuál?

JIMY: Uno, el que sea, da lo mismo.

POLLERO: What's the matter?

GATO: Había un hombre, no, es mejor una mujer. Había una mujer que vendía cangrejos, pero ella tenía separados los crustáceos orientales de los mexicanos en ambas cubetas. En la que estaba tapada se encontraban los cangrejos orientales y en la otra se veían apilados en el fondo los cangrejos mexicanos. Entonces una mujer le preguntó a la vendedora: "¿Por qué tiene tapados a unos y a otros no? (Ascendiendo la escalera.) Es que el cangrejo oriental, cuando llega al borde de la cubeta —dijo—, extiende su tenaza para ayudar a sus hermanos a salir, y así escapan todos de la miseria. Pero el cangrejo mexicano, apenas ha llegado a la orilla, los demás tiran de él con fuerza para quedar satisfechos con el fallido intento de su pariente".

Gato recibe un tiro de Jimy.

- JIMY: Todas las historias tienen que terminar.
- POLLERO: Vamos. ¡Hazlo! ¡Remátalo de una vez!
- JIMY: Voy a dejarlo así.
- POLLERO: Ése no es el pacto.
- JIMY: No puedo.
- POLLERO: El siguiente tiro, el de la gracia.
- JIMY: Es suficiente.
- POLLERO: Nada es suficiente.
- COLOMBIANA: El siguiente tiro no es para él.
- POLLERO: What?
- JIMY: Yo siempre quise tener las manos llenas. Jugármela por todo. Si le entraba, le entraba a lo grande. Eso lo supe siempre. Sólo hay que esperar la oportunidad, el momento justo para hacerlo. Ya ve, mister, se cumplen todos los sueños. Todos somos cómplices en este bisnes. (Jimy enciende un cigarrillo, el Pollero estudia la situación.) A mí me pasó que cuando conocí el mar, él me dijo que los dos íbamos a estar juntos, y soñé con un yate y vivir como los que salen en las películas. Entonces corrí por la playa y me di cuenta que corría y corría y no me

cansaba, traía algo aquí adentro que gritaba. Yo no me podía detener, no podía parar mi carrera. Le decía a mis piernas que se detuvieran, pero no paraban, no me obedecían... entonces...

POLLERO: Entonces te dio miedo.

Jimy le dispara al Pollero a quemarropa, pero tras varios disparos, éstos no le causan efecto.

POLLERO: (Riendo.) ¡Ver para creer!

JIMY: ¿Qué está pasando?

La Colombiana cambia la jugada apuntándole a JIMY con la misma arma.

POLLERO: No, Jimy. Tú no tienes verdadera disciplina.

JIMY: ¿¡Qué pasa, hija de puta!?

POLLERO: ¿No me puedes matar?

JIMY: ¡Vamos, Jenny!

POLLERO: Yo también me cansé de escucharte, Jimy, como tú de mí. Querías aprender del oficio, pero mis lecciones ya no te sirvieron, creíste saberlo todo y pues... se acabó.

COLOMBIANA: No me pude resistir.

JIMY: No entiendo. ¿Qué está pasando?

- POLLERO: Ya empezada la historia no hay modo de detenerla.
- JIMY: Pero no estaba escrita de este modo.
- POLLERO: Hay que borrar parlamentos de la historia para apropiarse de ella.
- JIMY: ¿Cuál historia?
- POLLERO: La que yo escribo.
- COLOMBIANA: Hay que estar del lado que más convenga. Tú decides.
- POLLERO: Soy un mal necesario. No puedo morir, yo me reinvento una y otra vez. Siempre he estado aquí, como personaje principal. Yo muevo todos los mecanismos de la historia, los engranes de este drama. Por mí se coligen los intereses de ambos sistemas. El cielo y el infierno los construyo en mis manos. Cuando extiendo mis alas todo se oscurece. No puedo morir, estaré aquí por la eternidad. Las trompetas sonarán a mi paso y los elogios de los grandes desdeñaré. Para entonces a todos los tendré en mi puño.
- JIMY: ¡Despierta!
- COLOMBIANA: Tengo los ojos bien abiertos.

POLLERO: Termina lo que empiezas.

GATO: No.

COLOMBIANA: (Devolviéndole la pistola.) El siguiente tiro es para ti, Jimmy. (Jimmy le apunta a Gato.)

Oscuro.

Escena XIII

El umbral



"Soy Gabriela, la que siempre te escuchó decir que todo iba a cambiar. Gabriela, el personaje que fue olvidado, la que ya no caminó más en el desierto".

Reaparece el grantelón blanco, Elvia frente a él, trae al arcángel Gabriel.

ELVIA:

Me quedé parada a mitad de la calle, no pude caminar; mis piernas no respondieron. Frente a mí estaba la casa de mi papá. Después de buscarlo tanto, por fin daba con su paradero. Pero algo andaba mal. A fin de cuentas no quería llegar. Es mejor dejar las cosas así, para qué cambiar el mundo cuando no importa más el amanecer. Es mejor detenerse y seguir por otro lado. El aire caminando conmigo, empujándome a la puerta. Lo vi llegar, era él, como cuando llegaba a la casa, como siempre lo soñé. Papá, tanto que me hiciste falta. Tú ni enterado. Pasaste de largo. Pero crecí sin ti, con una puerta cerrada que nunca se quiso abrir. Nos cansamos mi madre y yo, pero ella no se ha muerto, sigue esperándote, hasta que reconocas que estamos de pie. (Imperceptiblemente el

telón se va tiñendo de verde, blanco y rojo.) Por ti me salí de la casa, por ti nos hemos ido todos del pueblo. Te ves cansado. No te hago falta, para qué. Mi casa ya fue olvidada. Para qué propiciar el encuentro, si pertenecemos a mundos distintos. Pero sí sabes que estoy aquí, en la orilla. Soy la última de la fila, la que llegó al final de la herencia, la que estuvo callada, la que se hace vieja, la que fue abortada porque nunca la quisieron. Soy Gabriela, la que siempre te escuchó decir que todo iba a cambiar. Gabriela, el personaje que fue olvidado, la que ya no caminó más en el desierto.

Tras la pantalla aparece Amelia, trae un arcángel en las manos. Al fondo, replegado al muro, entre las sombras, se ven los otros personajes.

AMELIA: (Que aparece entre humos.) Vámonos, hay que cruzar al otro lado.

ELVIA: No hay más historia que contar.

AMELIA: ¿Y quién quiere escuchar?

ELVIA: (Con lágrimas.) No sé... alguien.

AMELIA: Lo que no se quiere, ni cuidado se le pone.

ELVIA: Ya va a amanecer.

AMELIA: Ya no lo vamos a ver.

ELVIA: Vámonos, pues.

AMELIA: ¿Gabriela?

ELVIA: Me llamo... me llamo todos los nombres.

AMELIA: Es cierto, se me olvidaba.

ELVIA: Aquí todos olvidamos. (Se van.)

Por la escalera suben Elvia y Amelia, la primera en llegar arriba extiende la mano a su compañera. Las manos se unen lentamente mientras llega el oscuro final. Música.

Telón.

Índice

- 5 **Prólogo**
De zorras y cangrejos: una propuesta (otra)
de la dramaturgia mexiquense
- 17 **Personajes**
- 19 **Al margen**
- 21 **Escena I**
Entre las que viven doce mil años
- 39 **Escena II**
Welcome
- 47 **Escena III**
El cómplice
- 53 **Escena IV**
Los dos payasos
- 69 **Escena V**
La terminal

- 75 Escena VI
Con los calzones en la mano
- 83 Escena VII
El encuentro
- 91 Escena VIII
El pollero
- 101 Escena IX
Los gatos tienen nueve vidas
- 113 Escena X
La Llorona sale a las doce
- 135 Escena XI
El show
- 155 Escena XII
24 de junio
- 171 Escena XIII
El umbral



La cubeta de los
cangrejos, de Juan Carlos

Embriz, se terminó de imprimir en diciembre de 2016, en los talleres gráficos de VEI Visión e Impresión, S.A. de C.V., ubicados en Nogal núm. 51, colonia Santa María la Ribera, delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México, C.P. 06400. El tiraje consta de mil ejemplares. Para su formación se usó la tipografía Borges, de Alejandro Lo Celso, de la Fundidora PampaType. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortíz, Juan Carlos Cué y Lucero Estrada Ruiz. Formación, portada y supervisión en imprenta: Angelica Sánchez Vilchis. Cuidado de la edición: Gustavo A. Guerrero, Delfina Careaga y el autor. Editor responsable: Félix Suárez.

